



Director: FRANCISCO SOLER

FALCO & BORRASÉ, Editores
Apartado de Correos N.º. 638

San José, Costa Rica, 10 de Agosto de 1916

CONDICIONES: Costa Rica ₡ 1-50
trimestre.-7.ª Av. Este, N.º. 42

Un pequeño inconveniente



ARIAS:—Lo que es el tabique de la presidencia ya lo tengo roto.

MAX:—Lo que falta es que yo te deje entrar.

**Busque usted el sábado el Suplemento de LA LINTERNA
No vale más que CINCO CÉNTIMOS : Búsquelo y lo encontrará**

Cuentas melancólicas

En la Normal de Heredia no se llora así como así, desordenadamente. ¡Imposible! Se llora con sistema, de acuerdo con un plan perfecto. Los que lloran cuando tienen una pena carecen del sentido de la melancolía científica, son empíricos del llanto, dilettantes de las lágrimas, tristes caricatos de la murria.

Esos han perdido el derecho de poder llamarse lacrimales de escuela, almas lluviosas, espíritu fontana.

El que posee una alma lluviosa ha cortado en su reino interior el nudo gordiano de la vulgaridad, vive en un plano superior, es hermano de las nubes, del rayo, de los armoniosos astros, de todo lo que se encuentre en alto, como por ejemplo los alambres telegráficos.

Cuando llora un espíritu fontana sus razones tiene. Sino que la vulgaridad pedestre y los mediocres ecuestres no alcanzan a comprenderlas, porque poseyendo oídos son sordos y con los ojos no ven.

A lo mejor se suelta a llorar un lacrimante de escuela. ¿Qué le sucede? ¿Si nadie le ha dicho nada! Eso creemos nosotros. Pero he aquí que acaba de «oir el silencio» que dice unas cosas... ¿Por qué se ve obligado a llorar aquel otro? ¡Ah! Pues porque vio la sangre del viento que al pasar por una rama fue herido y hay que dejarse de historias el viento es acreedor a la vida como cualquier átomo humano.

Los que lloran son los que ven, los que oyen, los escogidos.

En cambio la risa es baja, es para los inconscientes los entes-piedra, las moléculas desorientadas en el rítmico concierto universal.

He ahí que para saber cómo adelantan las almas lluviosas lleven la más exacta de las tendurias en esta forma:

Macho Salas: Lloró tres veces, soltó cuatro carcajadas, saldo en contra de su espíritu, una carcajada.

Brenes Mesén: Lloró ciento cuarenta y siete veces, se sonrió seis y desplegó el trapo de la hilaridad una; saldo a su favor ciento cuarenta lacrimales.

Fausto Coto: Lloró catorce veces, tuvo dos medias risas, saldo a su favor trece humedades.

Las cuentas anteriores corresponden solamente a las horas en que el sol anda de paseo por la avenida cerúlea; avenida empedrada de vientos monorítmicos y sombreadas por los árboles frondosos que son las nubes. Durante el reinado de la noche—esa estatua de azabache iniciada en todos los misterios arcánicos—lloran más: lloran, lloran, lloran...

¡Pero cualquiera lleva la cuenta!

La noche menos esperada vamos a ser inundados.

Las primas por las nubes

Este diputado Mayorga tiene sus originalidades. En días pasados aseguró muy convencido, hablando de las pencas de cabuya:

—Urge subir, señores, el valor de las primas. Es muy cuerda esta medida.

No hay razón que justifique el hecho de que las primas anden por el suelo.

Las primas, por las nubes.

Las primas no se parecen a las demás.

Las primas no son cualquier cosa.

Y algún día llegará en que podamos decir con justicia al encontrarnos una prima de cotizabile perfil:

—Mi cara prima.

No deben, no pueden las primas estar al mismo precio que el resto porque no se prestan a equívocos y porque dan mayor número de ocasiones para encontrarse a solas con ellas.

Hay que subir el precio de las primas; la tarifa es muy baja.

¿Cuánto puede valer una prima?

Eso es convencional. Si se trata de una prima hermana hay que considerar si es rubia o morena, si es jamona o tierna. Las primas segundas, como es de suponer, están en segundo término y valen menos. Pero no hay que meterse en laberintos metafísicos.

Las primas deben ser bien pagadas para que dejen de decir que no hay peor cuña que la del mismo palo.

Las primas terceras no entran en la nueva tarifa pues como son menos conocidas si pueden engañarnos con algodón y otras suertes de fricciones o postizos de los que fue enemigo nuestro padre Adán si hemos de dar crédito a la Biblia.

Ya lo saben, y agradézcanse al diputado Mayorga, todo el que tenga una penca tendrá una prima...

Una cara prima, porque las primas sin cara no sirven ni para el gato.

Evolución importante

Renovarse o morir, sentencia en la que hay que creer o reventar.

Afortunadamente cumplir con ella no es cosa del otro mundo. Con más facilidad cambia un hombre de personalidad que se muda de cuello.

Así es que a nadie extrañará que el pobre director de este periódico se despojara una noche de su gorro de payaso y de las amplias ropas que arrancan risas y al despertarse al siguiente día se encontrara con que de su silla pendían la levita y la chistera de un sabio doctor en leyes muy amigo de nuestros altos funcionarios.

Es el caso que el señor don Manuel Diéguez quiso darle una limosna y dijo:

—No tengo oro ni plata, pero le doy mi nombre.

¡Ya tiene nuestro director un nombre ilustre!

Aquí los apuros van a ser para que el que se llamó don Manuel Diéguez que pasa a la calidad de ignominado como los que nacen muertos.

—¿Qué piensa hacer usted con un nombre de tantas campanillas?—preguntamos a nuestro director.

Y él nos respondió:

—En primer lugar atender con mucho tiento y esmero la clientela de mi antecesor nominal para que no se diga que no merezco el dón que se me hizo. Luego manifestar que voy a proseguir elaborando el Código de Minería. En Costa Rica, país civilizado, nadie puede sentirse extranjero, y si mi antecesor se sentía, seguramente era por habersele encargado el Código de Minerías, recordando que a Rivas Vázquez cuando le quisieron regalar unos miles le hicieron un encargo muy semejante y así fue como

tuvimos aquel encantador proyecto en que se denominan inmuebles los semovientes. Me siento hombre respetable, personaje, con mi levita y mi chistera y mi doctorado. ¡Ahora sí que nadie vuelve a tener compasión de mí! Me he puesto un nombre mejor que si me hubiera puesto las botas. En cambio el que fue don Manuel ¿qué irá a hacer? El nombre es el todo y yo sí que no suelto el que ahora tengo ni aun cuando digan que no soy caritativo porque eso de aconsejar a los jóvenes es honor que no se puede lograr sin un nombre bien caracterizado. Muchas, muchas cosas haré pero jamás descenderé de mi columna, como Palemón, para darle cuenta a los pobres payasos de mis actos, así me vea obligado a renunciar al Código de Minerías, pues los payasos me inspiran compasión; pobrecillos, pobrecillos. ¡Viva yo! Y déjeme en paz señor reporter porque hablar con usted es como apearme de mi encumbrada denominación.

El señor director tenía aires de protección, la cabeza muy erguida, los brazos hacia atrás. Nos despedimos.

—Buenas tardes, don Paco.

—Don Manuel, señor, don Manuel. Y si me vuelve a decir como me dijo queda destituido! Don Manuel ¿oyó? don Manuel; para el futuro, don Manuel.

Reloj de pared

¿Para qué sirve don Bernardo Benavides en el Congreso?

Para obedecer.

Eso ya lo sabíamos.

¿Para qué más?

Es difícil dar con la solución pero con un poco de paciencia y otro de agua al cabo y a la postre caemos en cuenta.

Hace muchos, muchísimos años, que don Bernardo llegó a la Cámara procedente de los comicios de Heredia.

Y allí está.

Es todo lo que se puede decir de su actuación parlamentaria.

Mejor, es todo lo que pueden decir los incomprendidos, los vacuos y los envidiosos.

Pues así como cada hombre tiene su misión sobre la corteza del globo terráqueo, cada diputado juega su papel dentro de los límites del recinto.

Sirve de mucho.

A las tres se duerme.

Mas, eso sí, a las cuatro y treinta y cinco se despierta.

A las cuatro y cuarenta, tose.

Y a las cinco menos diez le hace señas a don Máximo, lo cual es una falta de respeto.

Así es, pues, que ya los diputados preguntan:

—¿Qué hora es en Bernardo?

—Las cuatro y media. Acaba de despertarse.

Ya lo ven, don Bernardo es el reloj de pared de la Cámara.

—¿Ya tosió Bernardo?

—No, falta un minuto para las cuatro y cuarenta, porque ya está tomando impulso.

Busque usted a mediados de mes el libro de Carmen Lira, LAS FANTASÍAS DE JUAN SILVESTRE, editadas por Falcó y Borrásé en la biblioteca EDICIONES MINÚSCULAS que dirigen don Julián Marchena y don Francisco Soler.

LA GEISHA

COCKTAILS Y REFRESCOS ESPECIALES

SERVIDOS POR EL PROPIETARIO

PEDRO GIRALT

AMBOS MUNDOS

— PAGES HERMANOS —

Acreditado Almacén de abarrotes. Gran surtido de conservas de todas clases. Agentes del conocido betún marca COLUMBA.

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA

SAN JOSE

COSTA RICA

EL MEJOR CALZADO

DONDE

ESCORRIOLA

FRENTE A KOBERG & ECHANDI

Kola VIVES

— Toman las personas de buen gusto —

Precio la docena: UN COLON

El mejor y más completo surtido de novedades se encuentra en

LA FAMA

— C. HERRERO —

Sucesor de HERRERO HERMANOS

Mis Apuntes

Realista para Niños

Dirigida por el profesor don Ramiro Aguilar y con la colaboración de distinguidos escritores: 20 páginas de escogida lectura y con grabados 5 céntimos.

Cuentos

(Al estilo presidencial)

LOS CAMINOS

Este era un gran señor dueño de muchas tierras. Una mañana muy clara de marzo montó a caballo. Tenía urgencia de ir a una de sus fincas que queda muy cerca de Tarrazú. Y emprendió el camino, camina que caminarás. Por el cielo de transparente azul cruzaban las aves en raudos giros. Las nubes formaban fantásticas figuras, un poco extravagantes, como las de un poeta preciosista. Los campesinos al encontrarse con aquel buen ricohombre, señor de grandes tierras se tocaban el ala del único sombrero que llevaban sobre la cabeza que tenían encima de los hombros:

—Güenos días le de Dios.

—Buenos días.

Y seguía al trote de su cabalgadura, apretadas las piernas, muy erguido el busto.

Al cabo de seis horas de andar y andar notó que no llegaba a Tarrazú.

¿Por qué no llegaba a Tarrazú?

Porque había emprendido el camino de Sarapiquí.

Moraleja:

El que se dirija a Tarrazú que no tome la dirección de Sarapiquí.

DOLOR IMPLACABLE

Pues señor, a la pobre abuelita la iba a matar aquel dolor en la penúltima muela que le quedaba en la encía inferior.

Toda la noche la pasó llorando.

Las hijas y las nietas iban y venían trayendo medicamentos. Ya al amanecer hicieron venir a una buena vecina, vieja desdentada que a juzgar por las apariencias había padecido mucho de los habitantes de la boca. Esta buena vecina sin dientes era muy entendida en medicamentos.

—¡Ay señora!—decía la más quejumbrosa de las nietas—déle algo que la alivie, por Dios.

—Ya, ya. Un taco de algodón con espíritu de clavo.

Lo trajeron. La vecina lo aplicó. Pero la abuela seguía lamentándose.

¿Por qué no se alivió?

Porque el taco se lo pusieron en el oído.

Moraleja:

Al que le duelan las muelas no hay que curarle el oído.

HABILIDAD DIPLOMÁTICA

Una vez tuvieron una guerra muy encarnizada el León y el Tigre.

El Tigre quería la supremacía de las selvas y atacó seguido de sus prosélitos.

Pero el León, más fuerte, hubo de derrotarlo.

Entonces el Tigre, que había huido, tuvo la ocurrencia de enviar a su enemigo un embajador que tratara la paz con el mayor número de ventajas posibles.

Lo difícil era encontrar el animal más hábil. Pensaron, claro está, en la zorra. Mas la zorra se excusó:

—A mí me conocen y desconfían.

Pues que vaya el conejo.

—Yo soy muy miedoso—dijo el conejo.

Entonces que vaya el ganso.

—Yo soy muy ganso.

En eso se ofreció el Perico Ligerito:

—Si se avienen, yo voy.

Se conformaron y el Perico Ligerito se puso en marcha.

Al llegar la noche se subió a un palo y se colgó a dormir.

Por espacio de tres meses durmió.

Mientras él dormía las fuerzas del León cargaron sobre las del Tigre y acabaron con ellas.

Una tarde se encontraron la Zorra y el Conejo bajo el árbol en que dormía Su Excelencia el Perico Ligerito.

—¡Ay—decía la zorra—a mí me quebraron esta pata!

—¡A mí me cortaron el rabo!

—Y todo por ese inútil de Perico Ligerito.

El Perico Ligerito que acaba de despertar protestó:

—Si continúan hablando mal de mí no voy...

Moraleja:

El que no sirva para manejar los intereses comunes, que no se meta a revuelca-albóndigas.

HISTORIA INVERNAL

Había un sabio que sabía muchas cosas, lo cual no deja de ser raro.

Y sucedió que un día hubo de notar que empezaba a quedarse ciego.

Los especialistas le manifestaron que se le estaba formando una nube.

—Hay que esperar a que madure; hay que esperar.

Esto de esperar se le puso cuesta arriba al pobre sabio.

Dióse a idear la manera de salir de aquella nube.

Como era sabio reflexionó así:

—Las nubes se deshacen en agua.

Y tomó el rumbo de la Normal de Heredia.

A la tercera conferencia la nube se había deshecho en llanto.

Moraleja:

Los profesores de la Normal no deben hablar si no es con el paraguas abierto.

A pesar de la crisis

¡Ajaja! Estamos bien y dispuestos a engordar. Y el que no que se vaya del país. Ahora habrá postas por todas partes. Al que no quiera posta, dos libras:

Fué el caso que el otro día el diputado Calvo Fernández, que estaba muy ronco, se puso en pie y dijo:

—Señores diputados: No les pido que me perdonen la mala letra porque mi discurso no ha sido escrito. Pero si les pido que me perdonen la mala voz porque las anginas me tienen loco. ¡Ay, estas anginas! No importa, el problema que voy a tratarles tan grave que paso sobre las anginas y dejó de considerar que la música de mi voz no es seguramente la que produjera un Caruso, un Tita Rufo o un Carlos Millet. No señores. No; ¡pero hacen falta postas. Porque hacen falta postas es que hablo. Y por qué hacen falta postas? Allí está el problema. Yo no lo sé, pero hacen falta, mucha falta. En Sarapiquí y Alajuela no se consigue posta. En esos lugares las gentes se ven obligadas a ser vegetarianas. Yo pido posta, para aquel oscuro rincón y para otros, posta.

Es lo cierto que el diputado Calvo Fernández consiguió hueso de posta al fin.

El problema de los paraguas

La cosa está en candela. Aquí va a llover fuego. Y ahora con tanto petróleo no va a quedar de nosotros ni la fe de bautismo.

Sabemos—de fuente fidedigna como dice Borges—que muy pronto verán la luz varios periódicos de oposición.

La Revancha será uno de ellos, y como en el país entero no hay un hombre lo suficientemente hirviente como para dirigirla, será importado un centroamericanista nicaragüense de esos que son un clavo al rojo.

El otro se llamará *El 93* y según entendemos ha de redactarlo Obregón, el hombre del posol con cabezas muy bien peinadas.

En seguida aparecerá *El Obús* a cargo del general Villegas que en su calidad de civilista se siente que estalla si no protesta de lo que se ha cometido con don Rafael.

Pero el que más éxito alcanzará, a nuestro parecer, es *La Turpinita*, órgano de los obreros.

Nos ha cabido en gloria leer algunos párrafos del primer editorial de *La Turpinita*.

Helos aquí:

Esto ya no se puede soportar, ciudadanos. El gobierno apóstata y claudicador de que padecemos, es una afrenta para la nación, para la América, para el universo. ¿En qué Administración se ha visto llover tanto como hogaño? En ninguna.

¿Y cuándo, como ahora, han tenido los temblores el descaro de salir a la calle a medio día? ¡Jamás! Jamás de los jamases! Ni en los tiempos del terremoto González Viquez. Porque aquel desastre, que se convirtió luego en de albañiles, ocurrido en Cartago para baldón del gobernante de la sazón, fué de noche, casi de noche, cuando ya el sol, como la pata de un tigre herido y sangrante, escondía sus garras de luz. Y por eso la ciudad caída se levantó; se levantó alta, graciosa, fuerte; se levantó en paños menores.

El problema de las lluvias es un verdadero problema, ciudadanos. Hay que resolverlo. Es verdad que las lluvias fecundan los campos. Mas ¡ay! los campos son de los campesinos y en eso el obrero no entra ni sale. En cambio el obrero pierde el derecho de estrenar zapatos. Los zapatos no son un privilegio de las castas enriquecidas con el sudor del proletariado. Los zapatos del obrero, son zapatos dignos del betún y de la acariciante franela que da lustre, y ningún delito han cometido para que a consecuencia de la lluvia se salpiquen de lodo. El zapato del obrero está muy alto; está muy por encima de muchas chisteras. Qué tiene la historia que echarle en cara al zapato del obrero. Nada. Nada. Y nada. Y, ciudadanos, si el gobierno no se preocupa por remediar el mal social de las lluvias, tendremos que lanzarnos a la conquista de nuestros derechos y obligar al sol de las libertades a brillar por bien o por la fuerza. Ha llegado la hora de las vindicaciones; suena el clarín de las revanchas y una de dos: o deja de llover o que el gobierno nos provea a todos de paraguas haciendo saber que el de cada uno es el de cada uno porque en este país incipiente todos tienen perdida la noción de la propiedad de los paraguas.

Alguien nos ha comunicado que el anterior editorial es hijo de la pluma de nuestro colega don José Albertazzi Avendaño.

Deseamos vivamente que el gobierno se interese por su causa y atienda su petición.

¡¡500,000 COLONES!!

A ₡ 500,000 monta la suma en seguros tomados en la COMPANIA NACIONAL

EL HOGAR

Esta Compañía ha alcanzado este éxito en sus dos meses y medio de trabajo, gracias a las excepcionales condiciones y ventajas de la

Póliza Dotal de Economía, Accidente y Muerte

la cual constituye la manera más práctica de ahorro y mejor seguridad en caso de muerte o de accidente grave.

Las personas previsoras, y especialmente las mujeres, deben pedir y estudiar los prospectos emitidos por esta Compañía.

LA SUIZA

Taller de Reparación de toda clase de Maquinaria
ESPECIALIDAD EN LAS DE IMPRENTA

ANDRES CASAÑAS

50 VARAS AL SUR DEL COMETA

LA CARMENCITA

JAIME VARGAS C.

Gran surtido de toda clase de géneros.
Especialidad en Ropa hecha para Hombres y Niños, Sombreros, Camisas y demás artículos.—La tienda en el mercado.

LA MAGNOLIA

= MUY PRONTO =

dará una sorpresa a
su numerosa clientela

= Ampliaciones =

Grandes reformas

Los Lunes de la Normal



—En este bregar incierto del vivir trascendental yo no sé si soy un muerto con espíritu inmortal— don Roberto así hablaba en histórico momento,

en tanto que el pavimento en lágrimas se inundaba; Las niñas sentimentales probaron de esta ocasión que si tienen corazón también tienen lacrimales.

Una historia trillada

Algún tiempo hace que don Alfredo estuvo de visita en el Edificio Metálico.

Las maestras lo agasajaron, lo trajeron, lo llevaron.

Y naturalmente el indispensable cuentecito no podía faltar pues que nuestro mandatario, digan lo que quieran, es muy espiritual y sabe portarse con las damas:

—Una vez—refirió— mandaron a un tonto de Barba a traer una *Vida de San Espedito* a Heredia. Cuando iba de regreso le salieron los ladrones al camino. Y lo atajaron con el grito clásico de la bolsa o la vida. «La vida» respondió el tonto. Y les dió la vida de San Espedito. ¿Qué gracioso verdad?

Si señor, muy gracioso, pero tan viejo que figura en el *Libro para solaz de mal maridadas* que algunos bibliófilos lo atribuyen a Fray Gabriel Téllez, más conocido bajo el nombre de Tirso de Molina, libro cuyo editor, don Diego de Argente fué condenado a sufrir tortura hacia el año de gracia de 1604.

Lo cual no quita sal al cuento, pero sí originalidad al conversador.

Bien dice el refrán que dice que más vale andar solo que Designado hablando.

Respetable opinión

Del proyecto de don Clodo, el diputado de Esparta, se hablaba ante doña Marta y ésta dijo de mal modo: —Aunque nadie me pregunta, me ha dicho el padre Mongalo que ese que dona la punta debe ser el *Hombre Malo*.

El Cadejos

—Desengañese Ud., desengañese—insistía el tío—: en el fondo de toda tradición reside una regla de moral universal, y la prueba se desprende de la popularidad que alcanzan.

Hay sin duda cuentos mejor forjados y más entretenidos que se olvidan, mientras perduran leyendas mal pergeñadas y hasta imprecisas. La causa de este fenómeno es que responden a un dictado que vive en toda conciencia sea primitiva, sea civilizada.

Tan convencido me hallo de mi tesis, que cierto estoy de que si Ud. hace circular en Alemania o en Francia nuestra conseja popular del *Cadejos*, acabará por naturalizarse allí al lado de *Caperucita* y el lobo.

—Maldito el principio de moral que evoca el cuenterete!

—Pues amigo, todos sabemos que encarna el respeto filial, la veneración que debemos a las órdenes de nuestros padres, sin discutirlos ni analizarlos. Lo que pasa es que Ud. no lo sabe...

Los animales han sido en todo tiempo propicios a supersticiosos. Sin hablar de los tiempos antiguos en que muchos de ellos merecieron medrosa adoración en pueblos tan adelantados como el egipcio, ni remontarnos a la serpiente del Paraíso que perdimos por ella, ni detenernos en la Edad Media tan dada a encontrar diablos en cualquier figura más o menos patuda o repugnante, en nuestros tiempos, en su propia casa, en Ud. mismo, encontrará quizás la demostración: un graznido de lechuza le da escalofríos al más pintado; pocos se atreven a matar un gato; el cuyeo sigue perdiendo caminantes, las cornejas y tortolitas presagian la muerte, lo mismo que los grillos y las mariposas negras; los

gallos anuncian temblores si cantan a deshora; ven los perros si aullan, los demonios; se dice de un pájaro que guía el león; y aunque ninguno lo ha visto, los chicos juran por el «mico malo»...

El Cadejos lo han conocido pocos con sus propios ojos; son más los que han tenido ocasión de escucharlo a distancia, no sé si rugiendo o bramando; pero es infinito el número de los que han sentido, cuando pasa, el ligero casquilleo de sus uñas sobre la acera; y apenas se consiguen gentes que no crean en él, aunque los pseudo-científicos, explican su existencia por la de una raza especial de osos, amigos de noctivagar por montes y por ciudades en busca de hormigueros, su *locallo di cardenale*.

No es animal bravio o sanguinario, ni siquiera llega a bullanguero. Jamás atacó a hombre alguno ni hizo mal a nadie. Concreta sus maleficios a un tenaz seguimiento a boca cerrada que emprende contra cualquier malentendido hasta dejarlo en su casa: si el miedo se lo permite, vuelve éste la mirada y hallará la del Cadejos radiante y encendida como un doble Aldebarán: si achica el paso, anda menos: si echa a huir, corre el animal, impasible, guardando la distancia, fijos en el extraviado los ojos luminosos. En ese sentido constituye una frase hecha: es un mudo reproche.

Cuando los niños se desvelan, sus padres medio dormidos o las sirvientas cansadas evocan el Cadejos, y a poco se oyen las uñas en las baldosas, y se le siente detenerse por fuera y resoplar por la rendija de la ventana, imponiendo definitivo silencio al impertinente: nunca se marchará éste mientras no quede en profundo sueño.

Los señoritos de corta edad con pujos de hombres libres, cuando alguna vez regresan tarde y un tanto soliviantados por las copas de un banquete clandestino, suelen ser detenidos por los rutilantes destellos de sus ojos frente a la única entrada al domicilio, cuyo hueco rellena con sus espesas melenas.

Contra este lanudo son inútiles machetazos y balas, pues los recibe con el mismo desdén que si fueran silbidos de inteligencia o caricias interesadas: siempre conservará la distancia, y si lo fuerzan, antes que resolverse a hacer mal, desaparece.

Porque esta es en definitiva la principal característica del Cadejos, la de esfumarse a la menor de bastos, o de espadas, o de artillería, con la misma facilidad con que se cuele al través de las maderas de una puerta o pasa por entre una muralla, así sea de concreto. Con todo no huye sino que corretea como los gallos, y vencidos los arrechuchos del atacante o atacantes, vuelve con serena terquedad a ocupar el puesto a la misma distancia y con los mismos ojos luminosos.

Pues bien, este que aparece tirando a lobo o perro, cargado de mechas negras, tan sumiso en la tarea de aterrorizar con sus miradas ardientes, como si vinieran del fondo de una diabólica conciencia se llamaba Joaquín y era un hombre como Ud. y yo...

Hijo de un anciano de Cartago, de esos chapados a la antigua, fué por su desgracia muchacho amigo de fiestas y desorden, en lo cual distraía sus noches. Caricias, ofrecimientos, regaños; el rigor y la dulzura, el imperio y la convicción, todos, absolutamente todos los medios los ensayó

La Novela de Bolsillo

A 20 céntimos el tomo

Caballería maleante, por J. Dicenta.
 Los ladrones y el amor, A. de Hoyos y Vinent.
 Lucecica, por Diego San José.
 El círculo vicioso, por José Francés.
 Tanguinópolis, por A. R. Bonnat.
 Un ilustrísimo señor..., por Linares Rivas.
 Sorpresas, por «Colombine».
 La hija del mar, por López de Haro.
 A puerta cerrada, por C. Miranda.
 Un marido minotauro y sentimental, F. Sassone.
 Espinas, por L. Fernández Ardavin.
 El chulo, el pollo y la ballarina, por F. Luque.
 La sibila de Juanelo, por F. Mora.
 La doncella viuda, por J. Ferrándiz.
 Las mujeres fatales, por Cristóbal de Castro.
 Un ángel patudo, por P. de Répide.
 Manolita la ramilletera, Andrés González-Blanco.
 Alas y pezuñas, por Ramírez Angel.
 El 606, por E. Barriobero.
 La alegre juventud, por P. Cases.

El doctor inverosímil, R. Gómez de la Serna.
 Gabriela, por Alfonso Armidán.
 La sombra del monasterio, A. Martínez Olmedilla.
 Se vende un alma, por Emilio Ferraz Revenga.
 Si; yo te amaba; pero..., por Claudina Regnier.
 Su excelencia se divierte, Alejandro Larrubiera.
 Si es broma, puede pasar, Antonio López Monis.
 El espía, por J. Francos Rodríguez.
 Un hombre, una mujer y un niño, Javier Bueno.
 La tierra madre, por R. Asensio Mas.
 El último pecado de una hija del siglo, A. Retana.
 El pobre Baby, por R. Cansinos Asséns.
 El héroe de Talavera, por Juan de Castro.
 Europa tiembla..., por A. González Blanco.
 La querida, por A. Valero Martín.
 Don Agus, por Carlos Micó.
 Rosa mística, por A. Andión.
 Modistas y estudiantes, por Luis Cafá.
 Los muertos, por A. Hernández de Castro.
 La amazona, Armando de las Alas Pumariño.
 La copla vengadora, J. Fernández del Villar.
 El reservado de señoras, Vicente Díez de Tejada.
 El beso supremo, por R. López de Haro.
 Wenceslao Cerebro, por F. Luque.

Santa Cigüeña, mártir, por R. González Castell.
 El manto de la Virgen, por R. Cansinos-Asséns.
 El capote de paseo, «José el de las Trianeras».
 El martirio de S. Sebastián, A. de Hoyos y Vinent.
 El pasaporte amarillo, por J. Dicenta.
 De Mendoza a «la Chelito», por Aurelio Varela.
 La virgen falsa, por Vicente Clavel.
 Yo, asesino, por Ezequiel Endérez.
 La Verdad, por Bernardo Morales San Martín.
 Lord Byron, por J. Héctor Picabia.
 De rositas, por V. Díez de Tejada.
 Gil Blas de Santillana, por A. Andrada Cayoso.
 La inquietud errante, por J. de Lucas Acevedo.
 La Casablanca, por J. Fernández del Villar.
 El último homenaje, por F. Gómez Hidalgo.
 Los teutones en España, por F. Luque.
 ...y llegó Maura, por G. Latorre.
 La marquesa y el bandolero, por A. de Hoyos y Vinent.
 La piedad de la mentira, W. Fernández Flórez.
 La última querida, por Francisco Flores García.
 Maternidad, por Roberto Molina.
 El placer de matar, por E. González Blanco.
 La que quería ser monja, por Ermelinda Ferrari.

aquel padre sin que de Joaquín lograra más que la misma resistencia. La obstinación era igual de ambos lados en desventaja para el viejo, que como no daba distracción alguna a su espíritu, iba con tensión extraordinaria, acumulando en él la tempestad.

Una vez entre las veces fué tal el desgarro del muchacho, que pasó varios días sin regresar a casa, causando el más profundo desagrado a su padre; y cuando al cabo volvió y fué llevado al gabinete del viejo, lo miró con ojos centelleantes que encendieron el mismo fuego intenso en los de su hijo; le mandó que explicara su conducta, y el joven quedó mudo, paralizado, impotente, delante del justo enojo de su padre; le echó en cara éste su desobediencia y le ordenó quitársele de en frente para siempre. Pero Joaquín ni atendía, ni contestaba, ni salía.

Frenético el anciano le maldijo con los peores apóstrofes, y en castigo de sus faltas vertió sobre él tanta indignación y dolor de su espíritu, y cayeron sobre el joven como un disolvente tal, que transformando su naturaleza le convirtieron, como puede el rayo hacer de una torre una ruina, en esa especie descalificada de animal que persigue y no daña; que sumiso acuó como una conciencia ambuladora donde quiera que hay un desobediente; que no conoce otra manera de mitigar su perpetua y siempre renovada condenación que la de lanzar intensos gritos, entre aullido y lamento, cuando vaga solo por caminos abandonados; al que nadie puede alcanzar porque cuando no huye, desaparece.

FABIO BAUDRIT

Ulate en su puesto

Que Ulate se las trae, selas trae. Acurrucado en su vieja *Prensa Libre*, casi nunca hace bulla. Pero se reserva para las grandes ocasiones.

Este muchacho es todo un guapo, bajo su aspecto amarillento de esqueleto de ave. Como periodista pocos le ponen el pie adelante. Como combatiente es discreto, reposado, ágil, pero siempre seguro. Su temperamento tranquilo lo obliga a ser equitativo y no le duelen prendas para el enemigo cuando éste tiene la razón ¡Ay pero cuando no la tiene tampoco le duelen las manos para pegarle!

Ahora se ha propuesto que no le amputen San Ramón a Alajuela.

Y allí está peleando.

Los de San Ramón tiran para su lado, Ulate para el suyo, y tira que tirarás a lo mejor se va a reventar la cuerda para que alguno caiga con los pies hacia el cielo.

¡Que Dios le guarde las costillas y que le dure la polémica para que Pipin Martínez en su lengua agallegada no tenga que volver a inducirlo a romper su silencio;

---Bueno, usted, U late u no late.

El dueño de una posesión sorprende a un individuo pescando en un gran lago de la finca.

—¿Qué hace U. ahí?—le dice enfurecido.—No sabe U. que está prohibido pescar aquí? Y viene U., sin embargo, a llevarse mis pescados...

El pescador, que no ha logrado coger un solo pez en todo el día, contesta enseñando la cesta vacía:

—Perdone U., caballero. No me los llevo; los estoy cebando.

El hotel de la Moncloa, por Fernando Mora.
La novela de la Fornarina, D. López Moya.
Rosas en Diciembre, por Luciano de Taxonera.
La tragedia del Fraile, Tomás de A. Arderius.
La Encantadora, por R. Cansinos-Asséns.
¿Qué es amor?, por Alejandro Bher.
El casco de hierro, por Miguel de Palacios.
La sombra de Werther, por Miguel España.
El Sprit, por Joaquín Belda.
La noche del Juan José, por Fernando Mora.
La gentil Mariana, por R. González Castell.
El secreto de Tórtola Valencia, F. García Sanchiz.
El misterio de una vida en ocaso, F. M. Caballero.
La trata de blancas, por G. Hernández Mir.
El capitán Anselmo, por Joaquín Dicenta.
La pobre Fili, por Antonio Ballesteros.
Cuarenta y un grados de fiebre, M. A. Bedoya.
El Encierro, por Gloria de la Prada.
Un quince de éter, por Joaquín Belda.
Las alegres chicas de París, por Alvaro Retana.
Lulú, la Trágica, por Vicente Díez de Tejada.
Pecadora santa, por José Vallespinosa.
La cabalgata de los sentidos, por F. Mota.
Cómo se llega a ser rico, por Javier de Ortueta.

A estudiar a Salamanca, por Diego San José.
Princesas de Aquelarre, por José Zamora.
La casita blanca, por Guillermo Perrin y Thomé.
Yo he besado a la Virgen..., por Fernando Mora.
El despertar de Brunilda, por Manuel A. Acuña.
Belleza maldita, por Francisco Vera.
La casa en ruina, por Rogelio Buendía.
Mar adentro, por Luis León Domínguez.

LA NOVELA DE BOLSILLO
A 20 cts. el tomo. - En provincias 25 cts.

Colección EOS

Revista Quincenal

Dirigida por don Elías Jiménez Rojas: No debe faltar en ningún hogar: Enseña y deleita al mismo tiempo: 32 páginas de selecta lectura 10 céntimos: Pidase un número de propaganda a los editores Falcó y Borrásé.

ALBUM FOTOGRAFICO



ISABEL JIMÉNEZ GUARDIA

...y la blanca mariposa
que a libar miel se acercara,
sin saber cuál es la rosa
revolando se alejara...

Trozos selectos

¿Cuentos quieres, niña bella?

LUIS FELIPE

Una noche,

una noche toda llena de murmullos...

ALFREDO, 28

Los gorriones se juntan en bandadas
en tanto que las águilas van solas!

RICARDO, (en el Irazú)

¡Vive Dios! que me espanta esta grandeza,
y que diera un doblón por describilla.

FERNÁNDEZ GUELL, (Argentina)

EL BASTARDO o El Poder del Amor

Interesante y sugestiva novela
que se publica por cuadernos de 48 páginas,
que valen 25 céntimos cada uno

Ilustrada con grabados en negro y láminas en color

JOSÉ SANTAULARIA

Calle 4.^a Norte

Frente a la Artillería

SAN JOSÉ, Costa Rica

CONTRIBUCIÓN

PARA UN DICCIONARIO DE TIQUISMOS QUE SE PERDERÁN EN LAS NIEBLAS DEL PORVENIR

FARSA.—La que se hizo el cinco de diciembre pasado con el nombre de elecciones y donde sólo la policía tuvo el papel de sufragante.

FARSANTE.—El que maquina o representa farsas; en la política abundan, en la vida no escasean; si se inventara un impuesto para farsantes el gobierno se haría rico y se arruinaría a la vez. Así tendríamos un impuesto para los farsantes y un farsante para los impuestos.

FANTOCHE.—Muñeco movido con hilos. En el Congreso abundan, andan dundos.

FÁBULA.—Mentira. La actual administración es una fábula sin moraleja.

FURIA.—Un señor muy respetable que antes de la peregrina ocurrencia de regalar su nombre, se llamaba don Manuel Diéguez.

FONÓGRAFO.—Don Luis Felipe es un fonógrafo ilustre lleno de discos sudamericanos y yanquis.

FUSIL.—Arma que casi ya no se usa; son muy pocos los hombres que tiran con fusil.

FINGIR.—Simular. Es fama que don Valeriano maneja varias lenguas pero la que con mayor propiedad conoce es la lengua fingida.

FÁMULA.—Mula puesta en clave de fa.

FERNANDO.—Adorno del ministro de Fomento.

FOMENTO.—Calor que se suministra, según Larousse; con razón el señor Ministro de Fomento es tan caliente.

FANTASMA.—Figuración que produce miedo. La futura ley de Instrucción es un fantasma para los maestros.

FANTASÍA.—Lo que no ha de suceder. Ciertos proyectos de Código de Minerías que sin haber sucedido han costado al Erario sus pipiolo de los tiempos de don Ricardo para acá.

FETICHE.—Fernández y Alvarado.

FELICIDAD.—Lo que hemos logrado los costarricenses gracias a las buenas intenciones.

FERIA.—Lugar donde es más conveniente ir solo que mal acompañado de señoritas.

FIESTA.—Reunión alegre; ejemplo la vela en la noche en que se muere la mamá política.

FÚNEBRE.—El amigo Angulo.

FORRO.—Don Mariano.

FLUJO.—Creciente que viene periódicamente según los movimientos de la luna, en el mar.

FLOJO.—Lo que no es estirado. Los diplomáticos casi nunca son flojos.

¿Necesita usted MAIZ SIN CÁSCARA para su casa?
Solicítelo en cualquier pulpería.

¿Quiere Ud. confeccionar un rosquete sabroso y alimenticio?
Compre ASEMITA DE MAIZ AMARILLO, de Cartago.

¿Cuál es el alimento más sano y nutritivo?
La HARINA de MAIZ amarillo y blanco de Cartago.

FLUCTUAR.—Variar, don Julio Acosta ha fluctuado.

FONDO.—Lo que se guarda; aquí hay muchos que no guardan su pequeño fondo.

Para hacer reflexionar

La nota rápida

—¿Cuántos diputados volubles hay en la mayoría sin contarlos a Ud.? —dijo don Máximo a Adán Acosta.

—¿Cómo sin contarme a mí?
—Bueno, si la pregunta está mal hecha; corrigió don Máximo. —¿Cuántos diputados volubles hay en la mayoría contándolo a Ud?

— José Joaquín Quirós estuvo enfermo en la semana pasada. Al preguntarle su primo David Quirós. «¿De dónde sufres?» Contestóle José Joaquín: —«Pues como soy tan miope, no veo claro y de ahí que aun no haya podido saberlo».

—A un señor que iba para la Colonia de Carmona le encargó su mujer:
—Cuando vuelvas, tráeme una botella de agua de Colonia.

El domingo pasado decía en el púlpito el cura de cierta iglesia que queda frente a la plaza de la Merced, y de cuyo nombre no queremos acordarnos:

—Amados hermanos míos: Sansón fué un guerrero de una fuerza extraordinaria. Para no ir muy lejos, figuraos que en una ocasión, con una quijada de asno, pasó mil filistéos bajo el filo de su espada...

Las andaluzadas del Cholo Lizano ya van siendo proverbiales.

Un día le dijo a Pipin:
—Tengo un reloj admirable. Marca los días y marca las semanas.

Y Pipin le respondió:
—Y el mío que marca la ropa y marca el paso?..

Oyéndolos Yeyo Pacheco, dijo:
—Eso no es nada; yo tengo uno y marca...
Omega.

¿Cuál es el hombre más incrédulo de la nación?

Emilio Artavia, corrector de *La Información* que siempre está pidiendo pruebas.

Embarazos parlamentarios

¡Tan en silencio que lo tenían! ¡Pero cómo llega todo a saberse! Es el defecto de las cosas que impresionan. Hay que contarlas.

—La oposición trata de embarazarme—confesó con ingenuidad don Máximo.

Francamente, no creímos que llegara a tanto la oposición.

EL SANTO DEL DÍA

San Cocho, patrón de los costarricenses, cuyo culto perecerá si no se suprimen las tercerillas.

Cortas lecciones de Catecismo

Las obras de misericordia son muchas. Algunas espirituales y otras corporales.

Las espirituales son:
Enseñar al que no sabe el camino de su casa.

Dar Consejo al que lo necesita, como hace Kumpel.

Corregir al que yerra o cobra.

Consolar al triste, especialmente si su tristeza la enjendra la muerte de la mamá política.

Sufrir con paciencia las flaquezas del prójimo y la gordura de los gobernantes.

Redimir al cautivo para que reíncida.

Y rogar a Dios por los vivos y los tontos.

Los chascarrillos del joven de las buenas intenciones, también pueden ser obra espiritual.

Las corporales son:

Dar de comer al que bosteza.

Dar de beber al engomado.

Mandar a la sastrería a Adán y a Eva a casa de la modista.

Dar posada al peregrino, como hace el Congreso con las peregrinas ocurrencias del joven.

Dar con los huesos en tierra.

Dar de sí.

Dar—danelos.

Dar—win.

Dar—do.

Y dar y tomar con moderación para no caer.

¿Qué va a hacer?

Es el caso que el señor que se llamaba don Manuel Diéguez regaló su nombre y ahora no hay modo de denominarlo.

Nosotros nos atrevemos a ofrecerle alguno de esos de segunda mano, que no se utilizan por haber muerto el dueño.

Acaso le convenga el de Victor Hugo, o el de Napoleón Bonaparte, o el de Francisco Bernardone, o el de Kant, o el de Girard.

Puede escoger.

Y si le quedan muy grandes, pues que recole lo que sobre.

¿Quiere usted el gordo?

Comprarlo donde TOBIAS A. VARGAS, eu el mercado de San José.

Lea Colección EOS

Tomar Cerveza
y refrescos

TRAUBE

Los preferidos por los costarricenses

FÁBRICAS DE HIELO

DE SAN JOSÉ

Apartado 704—Teléfono 218

EL MÁS PURO Y MÁS BARATO

Nuestro servicio cablegráfico

El Kaiser hace ofrecimientos

Berlin 8—*Al Sultán*, Turquía.
Pienso darle en pago de sus servicios el Egipto. — El Kaiser.

El Sultán acepta

Constantinopla 9—*Al Kaiser*, Berlín.
Acepto. Pero con la condición de que vaya usted a traermelo. — El Sultán.

Armamento inglés

Londres 8—*A Poincaré*, París.
No se aflija. Si los alemanes tienen sub-marinos, Inglaterra siempre ha tenido muchos sub-terfugios. Estamos de igual a igual. — Jorge V.

Batalla sangrienta

Roma 8—*A Sultán*, Turquía.
Procure que nuestras fuerzas no se encuentren porque entre turcos e italianos pobre del que dé la espalda. — Vitorio Emanuele.

Descortesía francesa

Frente a Verdun.—*A Petin*, Verdun.
Dígame si no piensa tener la cortesía de invitarme a pasar adelante para terminar este incidente en que sale ultrajada mi patria, por la vía diplomática. — El Kronprinz.

Ayuda eficaz

Berlin 8—*A Poincaré*, París.
Mientras cuente con la ayuda de don Alfredo González y de don Kuan, no espere que me rinda. Para algo tiene uno amigos íntimos. — El Kaiser.

(De nuestro servicio rápido)

Austerlitz, 10.—En estos momentos grandiosos, el general Bonaparte derrota a los austriacos y a los rusos.
Se espera que no tomarán la revancha.

Jerusalem, 10.—Con motivo de las lluvias muy copiosas, Noé ha fabricado un arca donde meterá un par de animales de cada especie, por lo que pueda suceder.
Se temen complicaciones.

Los alrededores del Paraiso, 10.—Se encuentra grave Abel a consecuencia de un golpe que le dió su hermano Cain con una quijada de burro. Los médicos han perdido toda esperanza, pues el estado del paciente no puede ser peor.

Babel, 10.—El Gobierno ha decidido fabricar una torre. Para ello se pidieron varios jóvenes costarricenses estudiantes en los Estados Unidos que sin haber aprendido el inglés, olvidaron el español, y ahora no hay manera de que se entiendan.

Madrid, 10.—El marino genovés Cristóbal Colón ha vuelto de un largo turismo. Los periódicos dicen

que descubrió un mundo, pero la gente sensata no da crédito a este rumor. Son tan mentirosos los genoveses.

Caracas, 10.—Comunican de los alrededores que ha ocurrido un caso curioso de alumbramiento. En un potrero nació un niño que se presume llegue a general. Fué bautizado con el nombre de Simón Bolívar.

San Sebastián, 10.—Por haberse echado al agua imprudentemente, una ballena se tragó a Jonás. Afortunadamente, previendo una contingencia, llevaba provisión de boca y un cuchillo marca Collins. Las autoridades del lugar hacen esfuerzos por conocer el apellido del tal Jonás, pero sin resultados prácticos.

Protesta que vendrá

El país está esperando ke don Kuan Kumpel, Consejero mayor, monte en cólera y proteste de ke no recibe kinientos kolones por dar consejo al ke no sabe.

Es muy posible ke kualquier día de los ke korren aparezka en el periódiko oficial una aklaración. Dios tarda pero no olvida.

Pasarse de listo

Un señor había encargado a su criado, del Barrial, de Heredia, que lo despertara a las cuatro de la mañana.

Estuvo en vigilia el criado hasta que al dar las dos se fué a la cama de su amo y despertándolo con gran bulla le dijo:
—Duerma tranquilo que todavía tiene dos horas para reposar.

Puntos... y puntas

Un cronista de A. P. Z.
Que vive en constante O. G. O.
No pudiendo ser A. T. O.
Se ha propuesto ser A. Z.

Ser gracioso es su D. C. O.
Que a todo trance C. V.
De su ciencia nada C.
Pues la busco y no la V. O.

Critica de meca en C. K.
Cuanto en sus manos K. E.,
Y su empeño no D. K. E.
Pues solamente él no P. K.

Cámbiale al cilindro el E. G.
Que ya apesta tu P. B. T.
Y te reemplace un K. D. T.
Que con tus guasas T. D. G.

El sostiene que es A. Z.
Y es posible que lo C. A.
Pero no escribe una I. D. A.
Que valga una P. Z.

C. B. D. O.

La vida grotesca

Literatura dudosa

Razón tienen los que dicen que los viajes forman a los jóvenes. Y si no que lo diga don Juan Rafael Arias que tantas cosas ha aprendido en sus peregrinaciones por las Américas del Sur y del Norte. Se dice que el señor Arias ha descubierto, entre otras cosas, que la luna no es un queso. También aprendió a hablar y a escribir en argentino—¡ché!—y ya nos lo ha probado diciendo en su última Memoria:

«La efervescencia propia de todo periodo electoral, en el recién pasado no condujo dichosamente a lamentables extravíos».

Pero esto no es todo. Don Juan Rafael que es un lince, ha llegado en poco tiempo a dominar el arte del estilo diplomático, que le permite decir cualquier cosa, por aventurada que sea, en términos correctos, al extremo de deslizar sus frasecitas sicalípticas en toda una Memoria de Gobernación. Como prueba este botoncito:

«La erección de nuevos cantones no produjo rozamiento alguno».

De lo que se deduce que los nuevos cantones se parecen a ciertos hombres públicos de la situación actual, que no producen rozamientos.

Cambio de ciudadanía

Dice *El Imparcial*, con referencia a *Las Novedades* de Nueva York y a un periodista panameño, que don Juan Rafael Arias es un hombre de Plutarco.

Y nosotros que creíamos que era de Santa Bárbara de Heredia?

Donaciones

Miguel Borges, según la Memoria de Fomento, regaló al Museo una culebra.

Parece que don Anastasio cogió muy complacido la culebra de Borges.

Pero allí no para la cosa. Pues también parece ser que don Maximiliano Soto regaló «un mono vivo», si hemos de dar fe a la dichosa Memoria de Fomento.

Se supone que don Anastasio recibió con el mismo placer el mono de don Maximiliano.

Hay hombres con suerte; vaya si los hay.

Aperitivo

Un extranjero entró en una pulpería y vió este letrero:

Aquí se vende El Imparcial.

Entonces pidió:

—Deme un Imparcial.

Cuando le sacaron un periódico protestó. Lo que deseaba era un trago.

Pero es el caso que desde entonces nuestros más conspicuos borrachitos para pedir el aperitivo dicen:

—Deme un Imparcial con gotas amargas.

CASA DE SALUD

DE LOS DOCTORES

URIBE y ESPINOSA

Operaciones de Alta Cirugía

ESQUINA al PARQUE CENTRAL

Gran Baratillo de Cartago

Un numeroso surtido y novedades en sombreros de paja para caballeros y niños a precios de situación.—Sedas escocesas y búlgaras, bonitos dibujos.—Calle Central lado Sur del Mercado.

José Avilés (a) Valbuena

ALERTA

El Almacén de Materiales para Zapatería de MARIA V. DE CARBONI

Cuenta hoy con el mejor surtido de materiales, todos de primera calidad, y a precios sumamente bajos no obstante las enormes alzas habidas últimamente : Una visita os convencerá : Frente al Congreso.

¡Maderas!

En el depósito de Xirinach, frente a la caballeriza de don Tomás Vargas, Paso de la Vaca, consigue usted las mejores maderas de Toro Amarillo: cedro amargo, laurel, quizarrá, comenegro, nispero, gavilán, cedro macho, tabloncillo, traslapo, tablilla, rodapie, molduras, etc. : Se reciben órdenes para maderas de todas dimensiones a precios moderados : Se venden puertas de cedro amargo.

Joyas de la literatura griega

Me dicen las mujeres:
—Poeta ya estás viejo;
Mirata en ese espejo,
Verás que calvo eres.

Mas yo ver no procuro
si tengo o nó cabellos.
¡Nada me importa de ellos
Tan solo saber curo!

Que cuando menos lejos
Esté la tumba fría
Con mayor alegría
Deben gozar los viejos.

ANACREONTE

LECHUZA POLÍTICA



Este pájaro agorero por su rara condición no ha ganado una elección pero sí mucho dinero. Pues aunque por lerdo pasa lo ha de recordar la historia, que se sabe de memoria el camino de su casa.

✓ Por el honor de mis hijos

Un día de tantos, al salir de mi casa en la calle de La Linterna, encontré colgado de la perilla de mi casa—siempre franca a la jovialidad—una criatura graciosa en extremo y a la moda por lo poco decentemente desvestida.

Una tarjetita le daba por nombre *Epigrama premiado* y me la adjudicaban por obra y gracia de la paloma del espíritu santo. De nada valió el ¡¡Detente!! que tengo allí clavado; donde me la colgaron me la encontré.

No escapa a mi razón de buen cristiano, que el recoger expositos sea obra pía, pero no así, bautizados con mi nombre. Eso es casi como si me dijeran: Ud. que se dió gusto con el cigarro, recoja la chinga. ¡Pero esa chinga no me toca! Qué venga Antillón y lo diga!

Cierto es que en más de una ocasión me han acosado las ganas de prohibir hijos tan naturales, pero como aquel vagabundo a quien preguntaban si nunca le habían dado ganas de trabajar contestó: sí, muchas veces... pero me las aguanto.

Ese epigrama ilegítimo, que tanto se parece a ciertos hombres en lo de andar a caza de quien le haga la caridad de su apellido, ¿no será del que fué don Manuel Diéguez, antes de dar su nombre a Paco Soler para no sé qué cosas, después de entrar en arreglos para ver de *a-cómo-dárselos* a un supuesto Código, dicen que para las minas de manganeso por encontrar?

De cualquier manera yo para esos trances *nunca he ido a Canossa*, ni he bajado por otros barrios. Niego, pues, mi firma a tal engendro, ya que hay quien con éxito se la niega a Tatamundo.

Mi única colaboración en *La Linternase* reduce a un diez que doy para ayudar a su publicación, cada jueves, previa entrega que me hacen de un número.

Y ni aun me conviene que se sepa que colaboro en esta forma, pues tengo mis cosas con Arias (¡no os pongáis celosas, lectoras mías!), y no le caigo mal a Luis Felipe; sin que el decirlo sea por hacerles la boca agua a muchas maestras que no logran de él ni una mirada, así lo vayan a perseguir a su despacho; lugar de donde las despacha para probar que no es ningún despachado.

Algo más en mi defensa:

A un mozo de una mesa decía: ¡Quien pide, paga! le contestaron los reacios a soltar la mosca por lo ya tomado: No hombre; ¡quién pide, pide! Como ellos digo yo: ¡quién gana, gana! Falcó & Borrásé, editores de *La Linterna*, ofrecieron un libro de premio al poeta que fuera laureado en el concurso, y lo resultó un mantudo, que dicen que soy yo.

Y aunque el libro me ganó dejándome decir *mantudo*, y por lo tanto diré *mantudo*—sirviéndome eso de escudo—me des-Falcó Borrásé.

ROBERTO FIGUEREDO

—¿Cómo va, doctor?
—¡Mal! ¡Muy mal!
—Pues tiene usted muy buena cara.
—No es eso, hombre no me ha entendido usted; es que todos mis clientes disfrutan una salud envidiable.

GLORIAS NACIONALES



FIGUEREDO

Este es el niño laureado: pequeño y retozón no tiene para abogado la debida vocación.

Es un magnifico atleta futbolista y saltarin, que se improvisa poeta dando un salto al trampolín.

Cuando va por las aceras, las bellas que le han mirado --casi todas casaderas-- por sus risas placenteras se olvidan de que es casado.

Bibliografía

Hemos recibido los primeros cuadernos de la obra intitulada *El Bastardo o el Poder del Amor*. En ese género de publicaciones, la obra en referencia ocupa sin duda el primer lugar entre todas por su delicada e interesante prosa y por su fondo altamente moral. En todos los hogares puede penetrar porque, al revés de muchos otros, no atenta a las sanas costumbres de las personas más delicadas.

Es por eso que no titubeamos en recomendar a nuestros lectores se fijen con el anuncio que insertamos en otro lugar de nuestra revista.

Pronto verá la luz el libro de Carmen Lira titulado **LAS FANTASÍAS DE JUAN SILVESTRE**.

Imprenta y Librería Falcó & Borrásé